

## Grandes cosas por dar.

La vida a veces es injusta y te hace chocar contra el suelo una y mil veces. Mi infancia no fue de baleros ni de trompos porque crecí vendiendo tomates en un mercado y el único recuerdo que guardo de mi infancia es ver a mis padres llorar sentados en la orilla de la cama y todo porque no había nada que comer.

Cuando nos encontramos en esta etapa de la vida tratamos de olvidar los malos momentos y recordar los buenos tiempos, luchando por alcanzar sueños y preocupándonos por el futuro. Amo la vida y he descubierto que hay que aprender a ser feliz con poco o del contrario no lograremos nada

A lo largo de mi vida me he encontrado con personas preocupadas pensando ¿Qué voy hacer? ¿Dónde estaré dentro de 10 años? Y yo les digo oigan mírenme no se preocupen tanto porque al final nadie tiene mucho tiempo en esta tierra.

Me propuse ayudar a todas esas personas que tienen problemas, que les ha costado a salir adelante o que han tenido tropezones en todos los órdenes, en el amor, en el trabajo, en la ventura de lo que están pensando y en los sueños que piensan concretar. Siempre hay fuerzas para volverse a levantar y volver a empezar.

Los dolores que padecemos en el transcurso de la vida no las repara nadie, ni las devuelve nadie; hay que aprender a cargar con las cicatrices, con la mochila y seguir andando y mirando para adelante.

Mi gran inspiración es una persona con ojitos rasgados, que le cuesta entender y que a pesar de los años que tiene aún no logra hablar claramente; si, les hablo de una personita especial que me ha dado los mejores y más sinceros abrazos, que cuando llego a casa me recibe con un beso que hace olvidar mis problemas y que siempre se da cuenta cuando algo me pasa.

Esa personita especial es mi hermanita de Síndrome de Down y que me ha demostrado que no hay barreras ni obstáculos para ser feliz, que no existen días difíciles y que siempre pero siempre tenemos cosas hermosas que ofrecer y que podrían cambiar una sociedad, me atrevería decir que esas cosas son un beso, un abrazo y una sonrisa.

Tengo 23 años y no me canso de ofrecerle al mundo lo poco que tengo y las muchas ganas de ver una sociedad diferente; esa sociedad donde todos se ayuden a salir adelante y que todos se sumen a la lucha de otros para brincar obstáculos y cumplir sueños.

Solo quiero decirles que no hay una meta, no hay un arco de triunfo, no hay un paraíso que nos recibe, no hay odaliscas que te van a recibir porque moriste. Lo que hay es otra cosa es la hermosura de vivir al tope y para ello no hay receta. Da todo lo que puedas dar y ofrecer al mundo, porque lo que si estoy seguro que perdurara para siempre es el recuerdo del abrazo, del beso y la sonrisa que diste.

Tomatero.